ColecciÃ³n

by Abel Lacie Kiryu

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Characters: Eret, Hiccup
Pairings: Eret/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2015-01-22 01:02:18
Updated: 2015-02-06 04:40:08
Packaged: 2016-04-27 06:14:21
Rating: K
Chapters: 3
Words: 6,197
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Serie de one-shot sin orden cronolÃ³gico. CapÃ-tulo Tres: Â¡Hola, enfermero! Eretcup. Trabajo en conjunto con Monalisatormenta.

1. Chapter 1

Disclaimer: How to train your dragon no nos pertenece, es propiedad intelectual de Cressilda Cowell y animada por DreamWorks.

Advertencias: AU. Shounen-Ai/Yaoi. OoC leve.

Pareja: _Eret/Hiccup_.

Autoras: Abel L. KiryÃ» y Monalisatormenta.

Lilith: Â¡Hola a todos! Monalisatormenta y yo nos hemos puesto de acuerdo para escribir una serie de one-shot de la pareja Eretcup, sin orden cronolÃ³gico fijo. Puede que haya menciones de otras parejas, pero por el momento se centrara en Eret e Hiccup. Primero empezarÃ© yo, y luego es el turno de Monalisatormenta ;)

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>[-][-]

CapÃ-tulo Uno

Gusto por lo excÃ©ntrico

[-][-]

* * *

><p>Hiccup Horrendous Haddock III no era la clase de niÃ±o con gustos comunes, corrientes o con baja tendencia a los problemas. Por ejemplo, si los demÃ¡s pasaban las tardes jugando videojuegos o viendo la televisiÃ³n, Hiccup salÃ-a de expediciÃ³n al terrorÃ-fico bosque en Berkshire, para buscar trols o a recolectar insectos raros, plantas raras o cualquier cosa que mereciera su atenciÃ³n. Mientras que otros niÃ±os tenÃ-an como mascotas perros, gatos, peces, o pericos, Hiccup se habÃ-a decantado por un varano, al que rescatÃ³ de ser usado como aperitivo en un restaurante exÃ³tico (seguido se veÃ-a a Hiccup paseando al enorme lagarto al que llamÃ³ Toothless).<p>

Hiccup era excÃ©ntrico por naturaleza, algo no muy bien apreciado por una sociedad con una moral alta y demasiado juiciosa. AsÃ- que no tenÃ-a muchos amigos, los niÃ±os se alejaban de Ã©l tildÃ¡ndolo de loco. De hecho, podÃ-a contarlos con los dedos de una mano, y le sobrarÃ-an tres. Fishlegs Ingerman y Camicazi eran los Ãºnicos que no veÃ-an a Hiccup como un bicho raro. Sin embargo, los padres de ellos no lo tomaban asÃ-, y les ordenaban mantenerse alejado de Ã©l (lo cual, cabe mencionar, nunca obedecÃ-an. Siempre encontraban la forma de jugar con Hiccup).

Hiccup sabÃ-a los problemas que ocasionaba hacer las cosas a su manera. Sobre todo a Stoick, su padre. Sin embargo, no podÃ-a evitarlo, mÃ¡s bien, no querÃ-a evitarlo. A pesar de los altibajos que sufrÃ-a por ello (como que Snotlout y sus amigos se burlaran de Ã©l y los golpearan), le gustaba como era.

Un dÃ-a, Hiccup decidiÃ³ dar un paseo por los muelles. Toothless iba a su lado, meneÃ¡ndose felizmente a pesar de las incomodas miradas de los pescadores, que no se acostumbraban ver a un enorme varano negro pululando por ahÃ-. Aunque ciertamente, admiraban que un chiquillo de seis aÃ±os haya lo haya _domado_, en cierto sentido. Hiccup podÃ-a ser excÃ©ntrico, pero tambiÃ©n era valiente y muy listo.

Como sea, Hiccup habÃ-a ido a los muelles a pescar algunas anguilas (tenÃ-a la idea de que a los trols les gustaba su sabor, y querÃ-a hacer una trampa usÃ¡ndolas). AsÃ- que se dirigiÃ³ a su lugar especial, algo un poco apartado, pero donde siempre atrapaba algunas.

â€”No pongas esa cara, Toothless â€”dijo Hiccup a su mascota.

Ambos estaban en la orilla, Hiccup con su caÃ±a de pescar y Toothless acostado disfrutando de los rayos del sol. En Berkshire, raro era el dÃ-a que no estaba nublado, asÃ- que el lagarto querÃ-a sacar todo el provecho pudiera. No obstante, conforme Hiccup comenzÃ³ a atrapar anguilas, Toothless no podÃ-a evitar sisear con desagrado, los resbaladizos animalejos no eran de su total gusto.

â€”Ya, ya, tranquilo, amigo â€”Hiccup acariciÃ³ la cabezaâ€”. Si atrapo algÃºn pez, te lo darÃ©, Â¿de acuerdo?

Toothless asintiÃ³, y volviÃ³ a quedarse quieto y conforme. Hiccup riÃ³, era el Ãºnico que podÃ-a comprender a Toothless, porque un lagarto como Ã©l no tenÃ-a muchas expresiones y muecas que hacer.

â€”Â¡Miren a quien tenemos aquÃ-! â€”exclamÃ³ Snotlout Jorgenson, su

primo, un aÃ±o mayor que Ã©lâ€”. Â¡A Fastidiccup y a su novia!

De inmediato, Toothless se reincorporÃ³, siseando amenazadoramente a los intrusos. Los niÃ±os detrÃ¡s de Jorgenson retrocedieron, pero Ã©l no, estaba seguro de poder escapar del mordisco venenoso de Toothless.

â€”Â¿QuÃ© pasa, Fastidiccup? â€”preguntÃ³ Jorgenson con arroganciaâ€”. No me digasâ€¦ Â¿es para tu nueva trampa para trols? Â¡QuÃ© bobo eres! No puedo creer que sigas creyendo en los tontos cuentos de Gobber.

â€”Â¿QuÃ© quieres, Snotlout? â€”espetÃ³ Hiccup de mal humor, aguantando las risas de los demÃ¡s.

â€”SÃ³lo querÃ-a saludarte, primito â€”dijo acercÃ¡ndose peligrosamente a la caja de madera que contenÃ-a las anguilas atrapadasâ€”. Por cierto, piensa rÃ¡pido.

â€”Â¿A quÃ© te refiâ€¦?

Antes de formular la pregunta, sintiÃ³ que algo pegajoso lo golpeaba en la cara. Snotlout habÃ-a tomado una de las anguilas y se le habÃ-a arrojado. Hiccup la quiso quitar enseguida, pero el rollizo animal se enroscÃ³ dentro de sus ropas, provocando que se retorciera incÃ³modo. Toothless lo veÃ-a sin saber bien quÃ© hacer, pues la anguila estaba metida entre las ropas del muchacho, y si usaba sus mandÃ-bulas tratando de detenerla corrÃ-a el riesgo de morder a Hiccup.

Snotlout y los demÃ¡s reÃ-an ante la desesperaciÃ³n de Hiccup. Sin mÃ¡s que hacer, tomaron las anguilas restantes y comenzaron a arrojÃ¡rselas. Hiccup esquivÃ³ unas cuantas, pero no tuvo suerte con las demÃ¡s. Al estar tan cerca de la orilla, resbalÃ³ al pisar una y cayÃ³ dentro del agua.

â€”Oh uh â€”dijo uno de los compinches de Snotlout, sabÃ-a que Hiccup no sabÃ-a nadar muy bienâ€”. Â¿QuÃ© hacemos ahora?

â€”Â¡Correr! â€”dijo Snotlout sin esperarlos. Los demÃ¡s, atemorizados, lo siguieron entre tropiezos y gritos.

Cuando los bravucones se fueron, Toothless se asomÃ³ rÃ¡pido por la orilla y se sintiÃ³ aliviado al ver a su dueÃ±o aferrado a uno de los postes. Al parecer, lograÃ³ afianzarse a Ã©ste con sus delgados brazos.

â€”T-Toothless, ve por ayuda â€”dijo Hiccup, tiritando. PodÃ-a ser un dÃ-a soleado, pero el agua seguÃ-a siendo frÃ-aâ€”. V-Ve... p-por Gobberâ€¦ s-segurament-te estÃ¡ comprando p-pescado ahora.

Toothless asintiÃ³. Hiccup podÃ-a escuchar el sonido de los pasitos de su varano alejarse. Ahora era cuestiÃ³n de esperar a que llegara la ayuda, algo totalmente frustrante, pues se estaba muriendo de frÃ-o. Un minuto ahÃ- le supo a una eternidad. IntentÃ³ subir por el poste, pero sus dedos entumidos no lograban aferrarse.

Maldijo Snotlout y a su grupo de idiotas por los bajo, de no ser por ellos no estarÃ-a a punto de sufrir hipotermia.

â€”Â¡Oye, tÃº!

Hiccup volteÃ³ hacia arriba, encontrÃ¡ndose con la cara de un niÃ±o que no conocÃ-a. Antes de que pudiera decir algo, el desconocido estirÃ³ uno de sus brazos, en su mano sostenÃ-a una vara gruesa, seguramente para compensar la distancia. Hiccup titubeÃ³ un segundo.

â€”Â¡TÃ³mala! â€”demandÃ³ el infanteâ€”. A menos que quieras convertirte en una paleta de hielo.

AsÃ- lo hizo. Entonces, sintiÃ³ la fuerza con la que jalaban su cuerpo. Hiccup agradecÃ-a su constituciÃ³n escuÃ¡lida, ya que seguramente de ser fornido como Snotlout, no habrÃ-a podido levantarlo con tanta facilidad. A salvo en el muelle, Hiccup tiritÃ³ y se abrazÃ³ a sÃ- mismo en bÃºsqueda de calor.

MirÃ³ al otro niÃ±o con agradecimiento y un poco de recelo.

â€”QuÃ-tate el abrigo y los pantalones â€”demandÃ³ el desconocido de repente.

â€”Â¿Q-QuÃ©? â€”apenas pronunciÃ³. Si no estuviera congelado, seguramente sus mejillas estarÃ-an rojas.

El otro rodÃ³ los ojos, exasperado.

â€”Que te quites la ropa. EstÃ¡ mojada y si no lo haces, te enfriarÃ¡s mÃ¡s rÃ¡pido que si estuvieras desnudo.

â€”Â¡Pero no quiero hacerlo! â€”dijo Hiccupâ€”. Â¡No quiero que me vean desnudo!

â€”Descuida, te prestarÃ© mi abrigo â€”dijo el desconocido, quitÃ¡ndoselo y ofreciÃ©ndoseloâ€”. AdemÃ¡s, nadie te verÃ¡ aparte de mÃ-. Somos chicos, Â¿no? A menos que tengas algo que yo no, y no quieres que lo vea.

Hiccup dudÃ³ por un instante, aunque cuando lo pensÃ³ bien tenÃ-a mucho sentido. Se quitÃ³ las prendas dichas, su cuerpo sufriendo espasmos por las heladas brisas.

â€”Ten â€”el chiquillo le colocÃ³ su abrigoâ€”. Â¿AsÃ- estÃ¡ mejor, no?

Hiccup apretÃ³ la tela, bajando la cara para ocultar su vergÃ¼enza. El otro no esperÃ³ respuesta y tomÃ³ las ropas hÃºmedas para extenderlas y que se secaran por el sol. Ahora tenÃ-a que esperar a que viniera Gobber y, rogaba a los dioses, que no empezara a gritar por verlo de esta manera.

â€”No creÃ- que existiera alguien al que le gustara los baÃ±os matutinos â€”comentÃ³ el chico. Estaba hincado frente a Ã©lâ€”. Eres intenso, muchos adultos no se atreverÃ-an a hacerlo.

â€”Supongo que sÃ- â€”dijo Hiccup entre dientesâ€”. Intenso es la palabra que me describe perfectamente.

MÃ¡s que mirarlo feo por el comentario, el otro sonriÃ³ captando bien el sarcasmo.

â€”De hecho, no te queda para nada â€”admitiÃ³â€”. DirÃ-a que estÃ¡s medio loco, bueno, realmente creo que estÃ¡s demente.

Hiccup refunfuÃ±Ã³ y lo fulminÃ³ con la mirada. El otro riÃ³ escandalosamente y le revolviÃ³ los cabellos, dejando con un peinado muy punk para su gusto.

â€”Â¿QuiÃ©n eres? â€”dijo Hiccup inflando las mejillas.

â€”Me llamo Eret y tengo ocho aÃ±os â€”pronunciÃ³ con cierta arroganciaâ€”. Â¿Y cuÃ¡l es el nombre del niÃ±o maravilla que se baÃ±a en los mares helados de Berkshire?

â€”Bonita forma de preguntarlo, _Eret _â€”dijo con desagradoâ€”. Me llamo Hiccup. Tengo seis aÃ±os.

â€”Â¿Hiccup? â€”cuestionÃ³ Eret intrigadoâ€”. Â¿CÃ³mo el personaje de la pelÃ-cula?

Fue el turno de Hiccup de rodar los ojos.

â€”SÃ-, como el tipo de la pelÃ-cula. Mis padres la vieron y pensaron que estarÃ-a de puta madre que su hijo tuviera ese nombre.

â€”Wow, no pensÃ© que esa boquita tan linda, pudieran salir palabras tan feas.

Hiccup entrecerrÃ³ los ojos, y volteÃ³ la cara con indignaciÃ³n. De pronto, escuchÃ³ pasos apresurados acercarse. Era Gobber, que venÃ-a siguiendo a Toothless.

â€”Veo que vienen por ti â€”dijo Eretâ€”. QuÃ© mal, me hubiera gustado seguir hablando contigo.

â€”Â¿Para quÃ©? Â¿Para quÃ© siguieras diciendo que estoy loco y que me gusta zambullirme en el agua? No gracias.

â€”No, de hecho no, aunque hubiera sido divertido â€”dijo Eret sonriendo divertidamente.

Hiccup lo mirÃ³ feo.

â€”Eres imposible â€”mascullÃ³.

â€”SÃ-, y tÃº estÃ¡s loco â€”agregÃ³ Eret con tintinearâ€”. Y la locura me gusta.

La sorpresa se plasmÃ³ en la cara de Hiccup, y el poco calor recuperado le brindÃ³ un ligero sonrojo en sus mejillas.

â€”Â¿QuÃ©?

Eret le dedicÃ³ una Ãºltima sonrisa, antes de irse corriendo para que Gobber no lo viera. Cuando el enorme hombre llegÃ³ se encontrÃ³ con la particular escena del niÃ±o cubierto por un abrigo de casimir cafÃ©, que le quedaba enorme.

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-?

â€”Â¿No es obvio? â€”mencionÃ³ Hiccup seÃ±alando su cabello mojado.

â€”No realmente â€”Gobber se rascÃ³ la barbillaâ€”. Siendo tÃº, prefiero las explicaciones, porque todo puede sucederte. Eres como un imÃ¡n para el desastre.

â€”Gracias por tu voto de confianza â€”replicÃ³ mordaz.

Toothless se acercÃ³ a Ã©l y se metiÃ³ para brindarle calor. Hiccup abrazÃ³ a su mascota y susurrÃ³ un pequeÃ±o gracias.

â€”Bueno, como sea â€”Gobber decidiÃ³ no preguntar de momento, cuestiÃ³n de evitarse jaquecasâ€”. Te llevarÃ© a casaâ€¦ Â¿Ã©sa de allÃ¡ es tu ropa? Â¿QuÃ© hace tu ropa ahÃ-? â€”Gobber le mirÃ³ de nuevo, dÃ¡ndose cuenta de algo que antes no percibiÃ³â€”. Â¿estÃ¡s desnudo?

Hiccup respirÃ³ profundo. Tal parecÃ-a que su dÃ-a no iba a mejorar para nadaâ€¦

Â«_SÃ-, tÃº estÃ¡s loco. Y la locura me gusta_Â».

Se sonrojÃ³ de nuevo ante el recuerdo de esas palabras, aunque no supo por guÃ©. Supuso que era por nunca antes alguien lo habÃ-a mirado asÃ-â€¦ con tanta sinceridad y amabilidad. MirÃ³ a Gobber, que esperaba su respuesta, y esta vez suspirÃ³. Ã‰sa iba a ser una larga historia.

* * *

><p>Lilith: Unas cuantas aclaraciones. Un varano es una especie de lagarto cuya mordida es letal por la gran cantidad de bacterias que contiene su saliva (para mÃ¡s informaciÃ³n, pueden buscar en google su descripciÃ³n total o tambiÃ©n pueden encontrarlo como "DragÃ³n de Komodo"). Segundo, Berkshire si existe, es un estado en Londres, Inglaterra, aunque no se encuentra cerca del mar, aquÃ-sÃ- lo puse asÃ-.

2. Chapter 2

Disclaimer: How to train your dragon no nos pertenece, es propiedad intelectual de Cressilda Cowell y animada por DreamWorks.

Advertencias: AU. Shounen-Ai/Yaoi. OoC leve.

Pareja: _Eret/Hiccup_.

Autoras: Abel L. KiryÃ» y monalisatormenta.

Lilith: Â¿QuÃ© tal? AquÃ- el segundo one-shot. Monalisatormenta escribiÃ³ las bases y yo hice la ediciÃ³n . Por cierto, las personas aquÃ- nombradas son autoras en fanfiction. Asmos es B.B. Asmodeus, Sam es ToothlessHaddock, y el _libro_ mencionado es el fic de Minima llamado "Amo a un dragÃ³n" en Amor Yaoi .

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>[-][-]

CapÃ-tulo Dos

Hacer un libro

[-][-]

* * *

><p>Eret Lee era un periodista reconocido. Algunos de sus artÃ-culos habÃ-an ganado premios, y se le conocÃ-a como Lengua de Plata en el mundo del espectÃ¡culo. Su vocabulario era espectacular y su forma sÃ¡tira de ridiculizar a quien lo retaba, era temible. Trabajaba para Drago Bludvist, dueÃ±o de un periÃ³dico de renombre y ahora lo habÃ-a llamado a su oficina para atender una enmienda.<p>

Cuando entrÃ³ su jefe estaba leyendo los Ãºltimos artÃ-culos que se incluirÃ-an en la publicaciÃ³n de la siguiente semana. Drago no le prestÃ³ atenciÃ³n enseguida y Eret, tan acostumbrado a las formas intimidantes de ser de su jefe, tomÃ³ fuerzas y hablÃ³.

â€”Â¿Me llamÃ³, Drago? â€”sus atinados premios habÃ-an dado a Eret el privilegio de llamar a Drago por su nombre.

Drago no volteÃ³ a verlo, simplemente extendiÃ³ una fotografÃ-a, dejando que Eret la tomara. En la imagen, se apreciaban cabellos cortos castaÃ±os o rojizos, ojos verdes (unos preciosos ojos verdes, si tenÃ-a que decirlo), pÃ¡lida piel pecosa y una sonrisa de dientes enormes, que se apreciaba tierna; sostenÃ-a una libro cuya portada titulaba "Amo a un dragÃ³n".

â€”Ve a entrevistar a este chico â€”informÃ³ Drago distraÃ-damenteâ€”. Hace poco publicÃ³ un libro, que ha ganado mÃ¡s premios que tu primer artÃ-culo en menos de un mes.

Eret estaba desconcertado, ya que no habÃ-a oÃ-do hablar sobre Ã©l antesâ€¦ Â¿Ã‰L?

â€”Espere un momentoâ€¦ Â¿Ã©l? â€”inquiriÃ³ Eret mirando de nuevo la fotografÃ-aâ€”. Â¡PensÃ© que era _ella_!

â€”Nimiedades â€”desestimÃ³ Drago con un gesto de la manoâ€”. Ve, haz la entrevista y consigue la exclusiva. La publicaremos antes que la revista de Hofferson lo haga, Â¿entendido?

â€”SÃ-, seÃ±or â€”asintiÃ³.

Eret saliÃ³ de la oficina y tomÃ³ el elevador hacia el estacionamiento. MontÃ³ su motocicleta (una clÃ¡sica Harley Davidson) y condujo dos horas por la ciudad, hasta salir por la carretera estatal (segÃºn el GPS instalado en su moto) rumbo a la MansiÃ³n Haddock. Eret estaba impresionado con eso; no muchos escritores podÃ-an comprarse una mansiÃ³n a menos de un mes de publicar un libro.

Cuando llego, Eret admirÃ³ la increÃ-ble mansiÃ³n. Era cuatro veces

mÃ¡s grande que su penthouse en la ciudad, con jardines amplios y una vista esplendorosa de campos agricultores. BajÃ³ de su moto y se acercÃ³ al portÃ³n. Por la poca informaciÃ³n que pudo recopilar antes de llegar, Haddock no tenÃ-a sirvientes, algo extraÃ±o teniendo en cuenta la excesiva cantidad de sirvientes que poseÃ-an los tÃ-os ricos.

TocÃ³ el timbre, esperando pacientemente a que le abrieran. No fue mucho tiempo hasta que escuchÃ³ un timbre diferente, que indicÃ³ que las verjas se abrieran ante, indicÃ¡ndole su entrada.

Eret caminÃ³ por el sendero pedrusco, bardeado de arbusto bien cortados y algunas fuentes de agua. El tal Haddock tenÃ-a estilo, algo afeminado para Ã©l, pero estilo sin duda alguna. Se encaminÃ³ a la puerta de roble rÃºstico con ensortijados grabados de dragones y llamas, al parecer el entrevistado tenÃ-a gusto por lo fantÃ¡stico.

Â«_Seguramente ha de ser un tipo poco atractivoÂ»_, pensÃ³ Eret.

Si habÃ-a otra cosa por la que se le reconocÃ-a, era por su fama de casanovas y seductor irremediable. Eret tenÃ-a una lista de conquistas envidiable, tantos femenina como masculina, muchos nombres eran de artistas famosos a los que Eret habÃ-a entrevistado (su lista iba desde Sam, dueÃ±a de una editorial multimillonaria, y Asmos, una increÃ-ble escritora).

No tuvo mÃ¡s tiempo para perderse en sus antiguas conquistas, la puerta fue abierta y por ella se asomÃ³ Haddock. Decir que la fotografÃ-a habÃ-a captado su belleza implÃ-cita, serÃ-a una ofensa.

En cuanto Eret lo vio, pudo apreciar con mÃ¡s detalle los trazos finos de su cuerpo y los componentes finos, pero masculinos de su rostro. Desde el despeinado cabello cobrizo, delineÃ³ con cuidado cada parte, deleitÃ¡ndose ciertamente con la vista.

â€”Usted debe ser el seÃ±or Lee â€”dijo el muchacho. Su voz lo sorprendiÃ³, era suave, llena de matices y sin privarle de virilidad a su presencia. Eret supuso que tendrÃ-a unos 18 aÃ±osâ€”. Drago me informÃ³ que vendrÃ-a. Mi nombre es Hiccup Horrendous Haddock III, mucho gusto â€”extendiÃ³ su mano con cortesÃ-a, dando un tÃ-mida sonrisa.

Eret correspondiÃ³ la sonrisa, sintiendo inmediato agrado por el joven muchacho. TomÃ³ la mano que le era ofrecida y la tibieza de Haddock fue una carga elÃ©ctrica para sus sentidos, algo que lo aturdiÃ³ y por primera vez lo dejÃ³ sin nada atinado que decir. Hiccup no pareciÃ³ notarlo, ya que soltÃ³ su mano y lo invitÃ³ a entrar.

El interior era vanguardista, los muebles combinaban y las paredes estaban llenas de cuadros y fotografÃ-as. Eret pudo apreciar a conocidos suyos, aquellas personas que habÃ-a entrevistado en el pasado y que se contaban en su lista de amantes. IdentificÃ³ a Asmos y a Sam y eso le sorprendiÃ³ un poco. No sabÃ-a que ellas dos conocÃ-an a Hiccup, y lamentÃ³ no haber recolectado mÃ¡s informaciÃ³n sobre ello, pero sus entrevistas siempre fueron por diÃ¡logo libre, nada planeado con anterioridad.

Eret alabÃ³ la increÃ-ble colecciÃ³n de fotografÃ-as, y apreciÃ³ una que pensÃ³ serÃ-a imposible. Hiccup era abrazado por una escritora huraÃ±a y ermitaÃ±a, la conocÃ-a como Abel L. KiryÃ», y ni siquiera Ã©l pudo obtener una exclusiva con ella (intentÃ³ ir a su residencia y utilizar su encanto natural, pero ella simplemente dijo: _No me gustan los muggles_, y le cerrÃ³ la puerta en la narizâ€¦ Snotlout â€“un colega suyo- se riÃ³ por meses de Ã©l por como le quedÃ³ la nariz despuÃ©s de eso).

â€”No sabÃ-a que eras conocido de Abel â€”comentÃ³ Eret casualmente, justo cuando llegaban a la sala y tomaban asientoâ€”. Supongo que llenas los requisitos necesarios para haberte ganado su afecto.

â€”Oh, nada de eso â€”replicÃ³ con cortesÃ-aâ€”. SÃ-, la conozco, pero somos simples amigos. Ella es mi editora, y cuidÃ³ cada detalle de mi libro antes de publicarse. Siendo sincero, me da un poco de miedo. Cuando revisaba los capÃ-tulos que escribÃ-a, me arrojaba una enciclopedia si cometÃ-a una falta, ya sabe, ortogrÃ¡fica o gramÃ¡tica.

Eret sonriÃ³. SÃ-, ella era la Abel que conocÃ-a.

â€”Antes de proseguir, me gustarÃ-a que me hablaras de _tu _â€”comentÃ³â€”, cuando me hablan tan formalmente me hace sentir viejo.

Hiccup aceptÃ³.

â€”Bien â€”prosiguiÃ³ el periodista sacando su celular para iniciar la grabaciÃ³nâ€”, antes que todo, me gustarÃ-a saber cÃ³mo la conociste. Debes conocer la fama que la rodea, y que tambiÃ©n suele aventarle las enciclopedias a los que la incomodan.

Hiccup soltÃ³ una risa ligera que sencillamente cautivÃ³ a Eret.

â€”Es una historia graciosa. Me la presentÃ³ Asmos hace un aÃ±oâ€¦ â€”comenzÃ³ Hiccup.

La entrevista dio comienzo, y aunque era un profesional con aÃ±os de experiencia, no pudo mÃ¡s que enfocarse en Hiccup. En el movimiento de los delgados labios al hablar, como con cada palabra se veÃ-a su lengua. Eret se preguntÃ³ si morderla levemente serÃ-a tan fantÃ¡stico como lo imaginaba. Luego estaba su piel, blanca salpicada de pecasâ€¦ podÃ-a perderse contÃ¡ndolas una a una despuÃ©s de hacerle el amor una noche. Diablos, pensÃ³ Eret, le costaba enfocarse en el hilo de la conversaciÃ³n; cuando oÃ-a sobre el largo camino que le tomÃ³ a Hiccup lograr que una editorial se dignara a leer su escrito, Eret estaba pensando en lo que se sentirÃ-a pasar sus manos por sus delgadas caderas. Si Hiccup decÃ-a algo sobre cÃ³mo lidiaba con su fama, Eret iba a remotos lugares de su mente donde su pelvis golpeaba con fuerza justo en medio de las abultadas nalgas.

SÃ-, Eret estaba en una mezcolanza de emociones, y Haddock las provocaba con el mero placer de su presencia.

â€”Â¿De dÃ³nde provino la inspiraciÃ³n? â€”preguntÃ³ Eret modulando el volumen de su voz, pero supo que de todos modos habÃ-a sonado ronca, como cuando querÃ-a conquistarâ€”. Me dijiste que Asmos, Sam y

Abel fueron tus musas, pero la idea central de dÃ³nde provino.

â€”Fueron dos razones las que me sirvieron como base. Una, tengo ascendencia vikinga, y la otra, me gustan los dragones â€”la sonrisa que Hiccup esbozÃ³ lograÃ³ que Eret quedara boquiabiertoâ€”. TambiÃ©n pensÃ© que las relaciones son difÃ-ciles, mucho mÃ¡s entre un dragÃ³n y un humano. Por eso me decantÃ© por esa idea, por ahondar en los pros y contras de ese tipo de relaciÃ³n.

â€”Hiciste bien en recurrir a ellas, entonces â€”dijo Eret observando detalladamente como Hiccup cruzaba las piernas en un gesto tentadorâ€”. En escritos tabÃº, no hay mejor asesorÃ-a que la suya.

â€”Â¿Aunque haya quedado inconsciente por una enciclopedia? â€”preguntÃ³ mordaz.

â€”Aunque hayas quedado inconsciente por una enciclopedia â€”dijo Eret burlÃ³n.

Un momento de silencio, no incÃ³modo, no vergonzoso. Sus miradas se cruzaron, se estudiaron, se analizaron. Eret no podÃ-a soportarlo mÃ¡s, la tensiÃ³n habÃ-a crecido hasta tal punto que la idea de seguir _comportÃ¡ndose como un profesional_ le era anticuada, estÃºpida y Â¡Oh, por amor al porno! Si no dejaba de verlo se arrojarÃ-a sobre Ã©l, para llevar a la prÃ¡ctica alguna de las escenas de su condenado libro.

â€”Eret, quisiera preguntarte algo â€”dijo Hiccupâ€”. Quiero que sepas que estoy siendo sincero y que no pretendo aprovecharme de la oportunidad.

Eret parpadeÃ³ ligeramente.

â€”Claro, Hiccup, hazla.

Hiccup lo mirÃ³ seriamente, pero podÃ-a apreciarse un tenue destello de algo que Eret identificÃ³ perfectamente.

â€”Â¿Tengo que enviarte mÃ¡s seÃ±ales o por fin me besaras?

No hubo necesidad de mÃ¡s palabras, o de continuar pretendiendo recato o seguir procurando indirectas. No pasÃ³ ni un segundo para que Eret se lanzara contra el delgado adolescente y atrapara su boca en un beso demandante, casi rasgando los delicados labios en una caricia asfixiante. Hiccup rodeÃ³ el masculino cuello, librando a Eret de su pequeÃ±a coleta de caballo y enredando sus dedos en las ondas oscuras sueltas.

Las manos de Eret encontraron asilo en la estrecha cintura, y rÃ¡pido encontraron camino debajo de la ropa. Tocar su piel fue probar el paraÃ-so con los dedos, pellizcar las tetillas fue divino, pudo perderse en cada recoveco y se deshizo de la ropa que cubrÃ-a su premio. Cuando estuvo desnudo, sonriÃ³ con aprobaciÃ³n.

â€”Â¿Te gusta lo que ves, verdad? â€”de nuevo, ese tono mordaz de Haddock. Ã‰l estaba sonriendo arrogante, sorprendiÃ©ndolo.

Eret no habÃ-a pensado que alguien con la apariencia de niÃ±o bueno

de Hiccup, pudiera hacer una pregunta y escucharse tan sensual. QuizÃ¡s debiÃ³ informarse mejor, obtener una vista preliminar, aunque eso le hubiera quitado diversiÃ³n a su encuentro.

â€”Menos palabras, cariÃ±o, mÃ¡s acciÃ³n â€”dijo Eret sosteniendo el mentÃ³n con una mano y con la otra trazando un sendero por la nalga izquierda rozando el aperitivo principal.

IniciÃ³ de nuevo la guerra entre sus bocas. Eret estaba pletÃ³rico, Hiccup correspondÃ-a de una forma hermosa, atrevida e inocente a la vez, algo realmente apreciado. NotÃ³ el celular cuya grabaciÃ³n que seguÃ-a corriendo y se le ocurriÃ³ una genial idea. LevantÃ³ a Hiccup e hizo que enredara sus piernas en su cintura, luego lo llevÃ³ hacia la mesa. Mientras Hiccup se encargaba de deshacerse del pantalÃ³n de Eret, el periodista guardaba la grabaciÃ³n de la entrevista y activaba la funciÃ³n de videograbar.

â€”Ahora comienza lo divertido â€”musitÃ³ Eret.

SorprendiÃ³ a Haddock dÃ¡ndole la vuelta hasta dejarlo con el estÃ³mago recargado en la superficie de madera. Hiccup no lo esperaba y lo demostrÃ³ con su cara de desconcierto absoluto, su asombro fue mÃ¡s cuando Eret le dio el celular y le indicÃ³ que lo sostuviera de cierto modo. Hiccup iba a preguntar quÃ© pretendÃ-a, pero un dedo se deslizÃ³ dentro de Ã©l borrando cualquier interrogante y haciÃ©ndolo jadear.

Eret sonriÃ³ victorioso, sacando el apÃ©ndice y succionÃ¡ndolo entre sus labios. Haddock no tenÃ-a mal sabor, pero querÃ-a probar el propio nÃ©ctar de la colmena

Se agachÃ³ hasta que su boca llegÃ³ a la rosada parte y lamiÃ³ suavemente, tanteando al terreno y ganando un pequeÃ±o jadeo ansioso. Su sonrisa se ensanchÃ³ y puso todo su empeÃ±o en la laboriosa tarea, con cada calada aparecÃ-an mÃ¡s gemidos, se convertÃ-an en gritos y Eret sÃ³lo paraba cuando Hiccup dejaba de enfocar con la cÃ¡mara.

â€”Â¡Oh, dios! Â¡E-Es delicioso! â€”Hiccup se retorcÃ-a eufÃ³ricamente.

â€”Y todavÃ-a no empieza lo mejor â€”dijo Eret dando un Ãºltimo lengÃ¼etazo, acomodando se erecciÃ³n justo en el lugar que habÃ-a lubricado con su saliva y lenguaâ€”. AquÃ- tienes la exclusiva.

EntrÃ³ sin mÃ¡s preÃ¡mbulos, disfrutando del aprisionamiento de las paredes de Hiccup. Era tan estrecho que fue un milagro llegar hasta el fondo. La presiÃ³n era maravillosa, y casi se corre por ello. Eret pudo apreciar la sonrisa triunfante de Haddock, percibiendo cuan seguro estaba de ser el que le proporcionaba semejante placer.

â€”Veo que la modestia no es lo tuyo â€”Eret lo jalÃ³ de los cabellos, no para lastimarlo sino para compartir un beso.

â€”Nunca me preguntaste si lo era.

â€”No me interesÃ³ saberlo.

â€”QuÃ© pÃ©simo entrevistador eres.

Una embestida lo hizo gemir.

â€”Â¿DecÃ-as? â€”dijo juguetÃ³n.

â€”Mmm, si lo haces mejor que eso, lo pensarÃ©.

Eret aceptÃ³ el reto. Lo tomÃ³ de las caderas y empujÃ³ de nuevo, tanteando el ritmo. Pronto se dio cuenta que Hiccup no requerÃ-a delicadezas, ni cuidados, ni mimos. Hiccup podÃ-a ser sereno, inteligente y un hÃ¡bil conversador, pero detrÃ¡s de eso escondÃ-a lo insaciable, demente y anhelante que podÃ-a ser. Un manipulador nato, si tenÃ-a que decirlo de alguna forma.

Con renovado esfuerzo, Eret iniciÃ³ un ritmo insano, altamente inclinado a un paro cardiaco y sin oportunidad de descansoâ€¦

â€”Â¡MÃ•S! Â¡OH, SÃ•! â€”sus uÃ±as rasgaron la fina madera cuando sus dedos ya no pudieron sostener el celularâ€”. Â¡SÃ•, SÃ•, SÃ•! Â¡AH, AH, AH! Â¡POR DIOS, ERET, ME VUELVES LOCO!

Eret habrÃ-a querido contestar de no haber estado ocupado con la faena, pero Hiccup estaba demasiado ocupado gritando para reclamarle algo. La mesa rechinÃ³, vÃ-ctima del poder empleado. Hiccup podÃ-a sentir los testÃ-culos de Eret golpeando sus nalgas, y la idea de probarlos surgiÃ³ en su mente, claro, serÃ-a algo para mÃ¡s tarde, algo lento fuera del cuadro pasional del presente.

La baterÃ-a del celular de agotÃ³ para cuando Eret estaba a punto de culminar, y sabiÃ©ndolo, alentÃ³ a Hiccup a unÃ-rsele. MasturbÃ³ al muchacho con demencial insistencia hasta que llegÃ³ al punto en que la represa cediÃ³ y un grito de loco placer inundÃ³ cada una de las habitaciones inundÃ³ el recinto de Haddock.

Eret trataba de regularizar su respiraciÃ³n, pero las consecuencias del orgasmo fueron mucho mÃ¡s avasalladoras de lo comÃºn, por lo cual se contentÃ³ con recaerse un poco en la espalda de Hiccup y depositar besos agradecidos en la nuca humedecida por el sudor.

â€”Â¿Y bien? â€”dijo Eretâ€”. Â¿Te sigo pareciendo un pÃ©simo entrevistador?

Hiccup rodÃ³ los ojos.

â€”Tu ego debe ser increÃ-blemente grande para que me preguntes eso despuÃ©s del sexo.

El periodista soltÃ³ una carcajada ahogada.

â€”Casi tanto como tu insaciabilidad.

TouchÃ©.

â€”Espero que el material que te di, sirva para escribir un artÃ-culo decente â€”comentÃ³ Hiccup dando un largo suspiroâ€”. Mi editora quiere buena propaganda por "perder" su tiempo para ver porno ayudÃ¡ndome con la ediciÃ³n.

â€”PodrÃ-a escribir un libroâ€¦ lo harÃ©, de hecho. Lo titularÃ©: "CÃ³mo joderse a Haddock: Manual BÃ¡sico".

â€”Es el peor tÃ-tulo que he oÃ-do en mi vida â€”Hiccup comentÃ³ con acidezâ€”. Mereces que te avienten una enciclopedia.

* * *

><p>Lilith: Bueno, eso es todo por el momento, agradecemos los review y pronto publicaremos mÃ¡s hard eretcup por aquÃ-, ya saben, para que el fandom tenga variedad y los prÃ³ximas generaciones pervertidas encuentren mÃ¡s cosas por ver x)

3. Chapter 3

Disclaimer: How to train your dragon no nos pertenece, es propiedad intelectual de Cressilda Cowell y animada por DreamWorks.

Advertencias: AU. Shounen-Ai/Yaoi. OoC leve.

Pareja: _Eret/Hiccup_.

Autoras: Abel L. KiryÃ» y monalisatormenta.

Â¡Hello, darlings! AcÃ¡ el tercer one-shot. La primera parte corre por cuenta mÃ-a y el Lemon por Monalisatormenta ;). Agradecemos los comentarios.

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>[-][-]

CapÃ-tulo Tres

Â¡Hola, enfermero!

[-][-]

* * *

><p>Hiccup supo que estaba acabado.<p>

Su suerte, como siempre, estaba echada y no tenÃ-a mÃ¡s remedio que asumir las consecuencias de sus actos.

â€”Â¡Vamos, Hiccup, apÃºrate! â€”espetÃ³ Snotlout del otro lado de la puerta, su podÃ-a apreciar la burla en su tono y como estaba aguantÃ¡ndose para no soltar a reÃ-râ€”. Tengo que aprovechar que todavÃ-a no termina el turno de los residentes, asÃ- tendrÃ¡s mÃ¡s audiencia.

"Vete a la mierda", es algo que Hiccup le habrÃ-a dicho con gusto, pero desafortunadamente era parte del trato no ser altisonante. Si lo pensaba bien, habÃ-a sido muy estÃºpido dejar que Snotlout seÃ±alara los puntos de la apuesta, mucho mÃ¡s estipular los castigos correspondientes.

Hiccup sabÃ-a que haber apostado con su primo sobre los supuestos amorÃ-os de los nuevos residentes habÃ-a sido un gravÃ-simo error. Nunca antes le habÃ-a interesado la vida sexual de otra persona (excepto de los pacientes que atendÃ-a en clÃ-nica, claro, con mero interÃ©s laboral), pero Snotlout supo convencerlo. AsÃ- que cuando Snotlout le preguntÃ³ que quien creÃ-a era quien se habÃ-a acostado con casi todo el hospital, Hiccup abriÃ³ la boca por inercia.

Hiccup apostÃ³ por Toothless (nuevo residente). Snotlout por Furious (jefe de residencia).

La respuesta fue obtenida de los mismos labios de los implicados, e Hiccup maldijo al enterarse que Furious ganaba por tener tres encuentros mÃ¡s que Toothless. SintiÃ©ndose como si le hubieran dado una bofetada, Hiccup casi huyÃ³ para ocultarse para no tener que sufrir el castigo de ser el perdedor.

Era una lÃ¡stima que Snotlout lo hubiera previsto y lo encontrase a tiempo, entregÃ¡ndole la ropa que tendrÃ-a que vestir ese dÃ-a durante las 24 horas.

â€”Â¡Oh, por fin! â€”dijo Snotlout cuando la puerta se abriÃ³, revelando al desdichado Hiccup.

Cualquier comentario mordaz de Snotlout muriÃ³ en cuanto vio a su primo.

Hiccup estaba vestido con un femenino traje de enfermera, color blanco y con falda recta dejando a la vista sus pecosas piernas, cubiertas por medias transparentes; admirÃ³ la delgada y blanca tela que se ajustaba perfectamente a las lÃ-neas del cuerpo torneado, pero si habÃ-a algo que lo incitaba mÃ¡s era el tierno sonrojo, evaporando las pecas de las mejillas.

Snotlout sintiÃ³ su boca hecha agua, y como su entrepierna estaba repentinamente apretada por el pantalÃ³n.

â€”Mierda â€”mascullÃ³ por lo bajo, molesto y excitado. Â¡No habÃ-a esperado que su primo se viera tan follable vestido asÃ-! Rayos y mÃ¡s rayos. De no ser porque eran primos (de no ser porque Stoick lo castrarÃ-a si tocaba a su querido hijo), no dudarÃ-a en jalarlo de vuelta al cuarto y morderle el cuello mientras sus manos levantaban el dobladillo de la corta faldaâ€¦

â€”Â¡Oh, genial! â€”Snotlout notÃ³ la erecciÃ³n en su pantalÃ³n y supo que si no se daba alivio en ese momento, cosas sexuales pasarÃ-anâ€”. Â¡QuÃ-tate, Hiccup!

Hiccup no comprendiÃ³ nada cuando Snotlout se encerrÃ³, sÃ³lo rolÃ³ los ojos y se fue del lugar. HabÃ-a esperado que se burlara de Ã©l, pero si no lo hacÃ-a, no tenÃ-a problema con eso. Ahora lo difÃ-cil serÃ-a pasearse por todo el hospital con esa ropa tan incÃ³moda. En serio, Â¿cÃ³mo podÃ-an las mujeres enfermeras ponerse una cosa como Ã©sta? Era muy corta, la tela muy delgada y el diseÃ±o poco Ãºtil.

Hiccup suspirÃ³.

SerÃ-a un largo dÃ-a.

Lo fue, realmente.

Hiccup tuvo que soportar las sonrisitas traviesas de sus pacientes femeninas en clÃ-nica, junto con algunas incÃ³modas miradas lascivas de los pacientes hombres (lo peor fue cuando una niÃ±a pensÃ³ que sÃ- era una mujer, e instÃ³ a su hermano mayor a _invitarla a salir por ser tan bonita_). Si eso era poco, tambiÃ©n soportÃ³ dos horas continuas de acoso por parte de los Thorston, que aprovecharon cada instante en que se distraÃ-a para tomarle fotografÃ-as y publicarlas en Facebook con frases vergonzosas. SiguiÃ³ toda una ronda de coqueteos incÃ³modos con Astrid y Camicazi en cirugÃ-a, mÃ¡s unos cuantos encuentros cercanos del segundo tipo con Hookfang y Barf y Belch en el almuerzo. DespuÃ©s tuvo que escapar de Furious cuando intentÃ³ mÃ¡s que besarlo (aunque admitÃ-a que le atraÃ-a, no querÃ-a ser solo un revolcÃ³n mÃ¡s).

Acabando el dÃ-a, Hiccup estaba agotado y harto. Se escondiÃ³ temporalmente en la sala de pediatrÃ-a para descansar de sus acosadores, que seguÃ-an pululando por alrededor del hospital, buscando la perfecta oportunidad de arrinconarlo y, optando por la palabras de Toothless, _follÃ¡rselo hasta que tuviera que usar una silla de ruedas._

â€”No volverÃ© a hacer apuestas con Snotlout, por lo menos no una que incluya vestirse asÃ- â€”se quejÃ³.

EscuchÃ³ pasos acercase, y supo que lo habÃ-an encontrado. MÃ¡s rÃ¡pido que un conejo, se levantÃ³ y se apresurÃ³ a irse por otro pasillo, cuidando no hacer ruidos. Su turno estaba por terminar, asÃ- que pronto podrÃ-a cambiarse e irse a su casa (y procurar no abrir Facebook porque seguramente las fotos subidas tendrÃ-an mÃ¡s comentarios que los malos fics en Fanfiction y su lista de solicitudes de amistad estarÃ-an por las nubes).

â€”Â¡No huyas de nosotros, Hiccup! â€”oyÃ³ decir a Toothless.

Al parecer, sus acosadores habÃ-an llegado a un acuerdo y ahora lo estaban persiguiendo para hacerle OdÃ-n sabe quÃ© cosas. Por suerte, Hiccup conocÃ-a bien los pasillos y pudo perderlos a tiempo. Aunque al final, su mala suerte le hizo una mala jugada de nuevo y cuando creyÃ³ que estaba a salvo, un par de mÃºsculos y largos brazos lo atraparon por la cintura, a la vez que lo jalaban al interior de la sala de Rayos X.

EscuchÃ³ una risa masculina y pronto sus labios fueron atrapados por un beso voraz.

* * *

><p>POV Hiccup

SentÃ- como el aire me empezaba a faltar. Empezamos a caminar hacia atrÃ¡s, donde el desconocido me levantÃ³ y me sentÃ³ en la cama que habÃ-a en Rayos X. Siento como Ã©l se separa y oigo como camina hacia la puerta. De repente la luz se enciende y veo quiÃ©n es el desconociÃ³.

â€”Â¿ERET? â€”grito sorprendido.

Ã‰l sonrÃ-e y empieza a acercÃ¡rseme. De lo que no me di cuenta es que habÃ-a un bulto muy visible en su pantalÃ³n. Siento mi cara ponerse roja. Me iba a parar de la cama pero en mi cabeza algo susurraba "quÃ©date, ya no te escondas mÃ¡s de Ã©l y haz que te coja hasta ya no poder caminar". No me di cuenta en que momento Eret estaba arriba de mÃ- mientras que sus manos debajo de mi falda.

EmpecÃ© a gemir fuertemente.

Ã‰sta era mi oportunidad de mostrarle lo que siento y puedo hacer. De un movimiento rÃ¡pido ahora yo estaba arriba de Ã©l.

â€”Parece que alguien quiere tomar el control â€”dice.

Siento como acaricia mi cintura, me acerque a su oÃ-do

â€”Te mostrarÃ© de lo que soy capaz â€”le dije al oÃ-do y lo mordÃ- ligeramente.

EmpecÃ© a quitarme el vestido de enfermera lentamente mientras que con una mano acariciaba el bulto que Eret tenÃ-a. Ya una vez desnudos ambos empecÃ© a besar el cuello de Eret y desciendo a su pecho y empiezo a morder todo.

DejÃ© en paz su pecho y fui hacia donde querÃ-a... su gran y enorme miembro ya parado por la excitaciÃ³n. Lo agarro con una mano y lo empiezo a estimular mientras que con la otra acariciaba sus genitales. EmpecÃ© a mover mi mano de arriba abajo, primero lento y despuÃ©s mÃ¡s y mÃ¡s rÃ¡pido

DespuÃ©s de unos cuantos movimientos mÃ¡s se corriÃ³ en mi mano, no espere ningÃºn segundo mÃ¡s y lamÃ- mis dedos que tenÃ-an su esencia. Sabia delicioso. Una vez limpia mi mano me acomode arriba de Ã©l y me sentÃ© en su miembro

â€”Â¡Agg! â€”gruÃ±Ã-.

Como no era la primera vez que lo hacÃ-a, sentÃ- como Eret ponÃ-a sus manos en mi cintura y una vez que ya me habÃ-a acostumbrado me empecÃ© a mover. Eret me ayudaba ajustando el agarre y haciendo que saltara mÃ¡s rÃ¡pido.

â€”Â¡MÃ¡s, mÃ¡s, mÃ¡s! â€”decÃ-a yoâ€”. Â¡Ah! â€”grite cuando Eret habÃ-a tocado mi punto dulce.

Ã‰l sonriÃ³. Vi como se estiraba detrÃ¡s de mÃ- y oÃ-a como agarraba algo. De repente sentÃ- algo frÃ-o en mi trasero que lentamente metiÃ³. Grite y me aferre mÃ¡s a Eret

â€”Veo que no solamente te excita mi "amigo", sino tambiÃ©n un termÃ³metro, quiÃ©n lo dirÃ-a â€”eso Ãºltimo lo dijo en mi oÃ-do.

Lo metÃ-a y sacaba al compÃ¡s de las embestidas. Ya no sÃ© quÃ© me daba mÃ¡s placer, su "amiguito" o el termÃ³metro. Me aferraba a su cuello y de vez en cuando lo mordÃ-a y le dejaba marcas rojas, mientras Ã©l me daba una que otra nalgada fuerte, que apuesto que me dejara marca por lo menos un mes.

Ya despuÃ©s de unas cuantas estocadas mÃ¡s pude sentir como Eret se

corrÃ-a dentro de mÃ-. Di un grito de gloria al sentir ese lÃ-quido tibio dentro de mÃ-. Lentamente Eret saco el termÃ³metro de mi ano y lo tiro.

â€”Es mejor no dejar evidencias â€”dijo Eret entre risas.

RodÃ© los ojos y lentamente salÃ- de Ã©l. Cuando salÃ- de Ã©l, sentÃ- un extraÃ±o vacÃ-o dentro de mÃ-, me volvÃ- a poner el uniforme, y sin mirar a Eret, salÃ- corriendo de la habitaciÃ³n. RÃ¡pidamente me fui a los vestidores y cambie mi atuendo de enfermera por mi ropa normalâ€¦

â€¦ juro que nunca voy a volver a ver a Eret de una manera buena.

* * *

><p>Â¿QuÃ© tal, eh? Esperamos que les haya gustado esta dosis Eretcup x). PrÃ³ximamente, como pequeÃ±o adelanto, verÃ¡n a la parejita como suculentos seres de la noche.<p>

End
file.